

Los poemas de Ossian y la gestación de la cultura del constitucionalismo: la traducción de Alonso Ortiz en contexto

Antonio Luis Gallardo Sánchez-Toledo

Universidad Nacional de Educación a Distancia

email: agallardo59@alumno.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-3696-4774>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.94870>

Recibido: 4 de marzo de 2024 • Aceptado: 13 de noviembre de 2024

ES Resumen: La primera traducción al castellano de las Obras de Ossian de James Macpherson que publica en 1788 José Alonso de Ortiz ha tenido historiográficamente un tratamiento secundario, cuando asume un papel importante en la historia política de la cultura de finales del siglo XVIII. Partiendo de una aproximación al texto original y de restituirlo al específico contexto de la ilustración escocesa, en el que adquiere sentido y alcanza notable vigencia con un poderoso mensaje político, se analiza su traducción al castellano, procurando para ello desplegar una doble tarea de contextualización: por un lado, la del itinerario intelectual del propio traductor, con mención especial a la serie de traducciones que rodean esa iniciativa entre las que se incluye una obra que no llegó a ver la luz por su textura política, la *Histoire des Révolutions d'Angleterre* de Pierre-Joseph d'Orléans, con otras de mayor recorrido, con mención especial para su traducción de *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* de Adam Smith, la primera íntegra en lengua castellana; y por otro, la de contextualizar la traducción de Ossian en las coordenadas del debate que atraviesa la gestación de la cultura del constitucionalismo en el orbe hispano. A partir de esas operaciones se insinúan unas conclusiones en las que interesa situar la manera en la que la concepción y comprensión de la nación pudo ser en el caso hispano antes literaria que política.

Palabras claves: poemas de Ossian; James Macpherson; José Alonso Ortiz; Hugh Blair; nación literaria; constitucionalismo.

EN Ossian's poems and the creation of the culture of Constitutionalism: the translation of Alonso Ortiz in context

Abstract: The first translation into Spanish of James Macpherson's Ossian Works published in 1788 by José Alonso de Ortiz has been historiographically treated as secondary. However, it plays an important role in the political history of culture at the end of the 18th century. Starting with an approach to the original text and restoring it to the specific context of the Scottish Enlightenment in which it acquires meaning and attains notable validity with a powerful political message, its translation into Spanish is analyzed, attempting to deploy a double contextualization task: on the one hand, that of the intellectual itinerary of the translator himself, with special mention of the series of translations surrounding this initiative, including a work that never saw the light of day due to its political texture, the *Histoire des Révolutions d'Angleterre* by Pierre-Joseph d'Orléans, and others of greater scope, with special mention of his translation of *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* by Adam Smith, the first complete translation into Spanish;

and on the other hand, that of contextualizing Ossian's translation in the coordinates of the debate that is going through the gestation of the culture of constitutionalism in the Spanish-speaking world. Based on these operations, conclusions are drawn that are of interest to situate how the conception and understanding of the nation in the Hispanic case may have been literary rather than political.

Keywords: Ossian Poems; James Macpherson; José Alonso Ortiz; Hugh Blair; Literary Nation; constitutionalism.

Sumario: Introducción. James Macpherson, los Poemas de Ossian y su significado. El partido moderado de la Iglesia de Escocia. El Ossian de Alonso Ortiz. El debate de la retórica y las bellas letras como contexto. Las traducciones de Montegón y Marchena. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Gallardo Sánchez-Toledo, Antonio Luis (2025). Los poemas de Ossian y la gestación de la cultura del constitucionalismo: la traducción de Alonso Ortiz en contexto, en *Cuadernos de Historia Moderna* 50.1, 89-108.

Introducción

Los conocidos como *Poemas de Ossian* incluyen las distintas obras que publicó el escocés James Macpherson entre 1760 y 1765: *Fragments of Ancient Poetry collected in the Highlands of Scotland* (1760), *Fingal, an Ancient Epic Poem in Six Books* (1761), *Temora* (1763) y *The Works of Ossian* (1765). Así nominados, se convirtieron en una de las creaciones literarias más famosas e influyentes, no solo en Escocia y Gran Bretaña, sino en el conjunto de la Europa de finales del siglo XVIII. Pronto surgieron las dudas sobre su autoría: si en verdad aquellas obras obedecían al descubrimiento de manuscritos que James Macpherson había recopilado y que nunca mostró, o eran por el contrario inventadas. A pesar de defensas encendidas sobre su autenticidad, como la que hizo, Hugh Blair, la idea de su invención se extendió y es en realidad la que más ha perdurado historiográficamente, siendo no pocas las ocasiones en las que se les ha nombrado como los “falsos Poemas de Ossian”, aun cuando recientemente, esa tesis se viene moderando al detectarse la existencia de un fondo real sobre los que Macpherson fue superponiendo su escritura hasta crear su saga épica. Pero más allá de esta polémica, la verdadera vertiente que singulariza a este ciclo ossiánico fue su éxito, incluso fuera de Escocia, convirtiéndose en la lectura favorita de Napoleón y en lugar de referencia para Goethe y el Romanticismo.

Esa fortuna encuentra quizás una de sus expresiones más diáfanos en el plano de la traducción, siendo numerosas las lenguas en las que se vierten los textos de Macpherson y temprano el proceso en el que se sedimenta ese rosario de traducciones. En 1763 Melchiorre Cesarotti ya publicó la primera traducción parcial al italiano: *Poesie di Ossian, Figlio di Fingal, Antico Poeta Celtico* que completaría en 1772 traduciendo todo el opus ossianico. En Alemania, tras algunas publicaciones parciales en revistas de Bremen y Hannover, Joh. Andr. Engelbrecht traducía en prosa los *Fragmentos* de Macpherson junto con su prefacio en 1764. Cuatro años más tarde, en 1768, aparecía en Viena la primera traducción completa en este idioma obra de Michael Denis que posteriormente sería la base para la traducción al húngaro de Batsány en 1773 y su exitosa expansión por el este de Europa. En 1777 lo traducía al francés Pierre Le Tourne.

Aunque más tardía, la particular economía cultural de la Monarquía Católica no permanece ajena a esa suerte. A la traducción de los poemas *Carthor* y *Lathmon* que José Alonso Ortiz editó en 1788 bajo el título de *Obras de Ossian, poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia* le siguen la traducción parcial de *Fingal* que realizó Pedro Montegón en 1800 como *Fingal y Temora, poemas épicos de Ossian antiguo poeta céltico* y los fragmentos que vierte al castellano José Marchena en 1804 de *Los cantos de Selma, Carriatura y Carthor* que José Marchena en las páginas de la revista *Variedades de Ciencias, Literatura y Arte* de Manuel José Quintana. Ahora

bien, ese episodio de recepción, y el conjunto que se sustancia entonces en la escena europea ha podido motivar una lectura historiográfica algo deformada por la propia profundidad de las huellas que la obra de Macpherson deja en la conformación del Romanticismo. Esas huellas fueron de hecho tan poderosas que, con frecuencia, han distorsionado el lugar que vino a ocupar la saga en algunos de los debates que dominan la agenda ilustrada y su arraigo profundo en los estratos propios de lo que específicamente se viene nominando bajo el marbete de ilustración escocesa. Analizada desde una perspectiva exclusivamente filológica, que induce a interpretarla como accidental dentro de la trayectoria del autor, no sólo se ha podido figurar el ciclo ossianico como embrión del romanticismo, obviando que la esencia de los textos y el nervio de la trayectoria de su autor fue esencialmente ilustrada. De ello se ha derivado una relativa descontextualización de la obra, ya no solo en el itinerario del autor, sino de forma paralela en los debates en los que participó con sus composiciones, como el del origen heroico de las naciones, y en la detección del preciso lenguaje con el que moduló esa intervención. Es una problemática que resulta particularmente evidente en el propio caso de su recepción hispana, siendo significativo al respecto que a la traducción realizada por Marchena, una de las mentes ilustradas más brillante, polémica y prolífica en España, siempre se le haya dado una caracterización y un valor ante todo “prerromántico”¹. Y lo mismo ha de decirse de la primera de esas tres traducciones, la conducida por José Alonso Ortiz.

La referencia fundamental y más ampliamente utilizada para situarla es el discurso leído por Narciso Alonso Cortés en la apertura del curso 1919-1920 del Ateneo de Valladolid y titulado *El primer traductor español del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII*. Aunque algunas de sus afirmaciones rozan la mera especulación, su principal valor está en localizar a Alonso Ortiz como el primer traductor y relacionar su labor dentro del rico contexto ilustrado de Valladolid, señalando que era “uno de aquellos hombres que en el calumniado siglo XVIII trabajaron sin descanso por la cultura patria”². No tardaría mucho en llegar la siguiente mención de la mano del hispanista y filólogo Edgar Allison Peers que en 1925 publicó el primer análisis de la influencia de Ossian en España. Además de hacer referencia al discurso de Cortés, realizó una comparación entre el original de Macpherson y su traducción, tanto en verso como en prosa, aun con la limitación de centrarse exclusivamente en el valor literario de la pieza³. Pero será la siguiente aportación, la de Elena Catena en una tesis sobre Pedro Montengón, la que, en esa secuencia de estudio de su recepción hispana, vino a situar con más determinación a Macpherson dentro del movimiento romántico, figurándolo junto a Gessner y Young como los artífices del destierro de los ideales neoclásicos, pese a apuntarse la impronta ilustrada de Hugh Blair que portaba la saga⁴.

Muchos de estos sesgos eran acumulativos. Uno de los mayores especialistas en Ossian, Isidoro Montiel, que escribió la monografía *Ossian en España* en 1974, evidenciaba ya en 1967, en un artículo escrito en la revista *Romance Notes* de la Universidad de Carolina del Norte, que este análisis era el dominante. Así señalaba sobre Alonso Ortiz y Pedro Montengón que su “tono melancólico” y las “historia de amor” eran claros valores del romanticismo⁵. Un año más tarde redimensionaba además su tesis afirmando que en España la influencia ossianica había sido muy reducida, un elemento “accidental” que llegaba además “en plenas vías de liquidación (...) sospechadas y tachadas de impostura las versiones de Macpherson”⁶. El autor se esmeraba así en buscar una explicación de la menor repercusión de los poemas de Ossian en España que en

¹ Isidoro Montiel, *Ossian en España* (Barcelona: Planeta, 1974), 54.

² Narciso Alonso Cortés, *El primer traductor español del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII, discurso leído por D. Narciso Alonso Cortés en la apertura del curso 1919-1920 del Ateneo de Valladolid* (Valladolid: Imprenta Castellana, 1919), 11-16.

³ Edgard Allison Peers, «The influence of Ossian in Spain», *Philological Quarterly* (1925): 121-138.

⁴ Elena Catena, «Ossian en España», *Cuadernos de Literatura, Revista General de las Letras* 10, 11 y 12 (1948): 57-97.

⁵ Isidoro Montiel, «Dos traductores de Ossian en España: Alonso Ortiz y ex-jesuita Montengón», en *Romance Notes* 9, n.º 1 (1967): 77-84.

⁶ Isidoro Montiel, «La primera traducción de Ossian en España», *Bulletin Hispanique* 70, n.º 34 (1968): 476-485.

otros países, ubicando en su punto de mira a una “tradición católica”, sin tomar siquiera en consideración que la recepción de la saga resulta indisociable de la vía sustantiva de recepción de la ilustración católica escocesa que supuso y se constituyó a través de las actividades del Real Colegio de Escoceses de Valladolid. Llama la atención que aunque utilizó los datos biográficos publicados por Narciso Alonso, Montiel siempre obvió este contexto ilustrado.

Ahora bien, los estudios que desde los años 70 hasta el arranque de los años 90 realizan algunos economistas como Javier Lasarte, Pedro Schwartz o Francisco Fernández Marugán, vinieron a redimensionar la trayectoria de José Alonso Ortiz. Todos ellos señalan la traducción de los *Poemas de Ossian* como un factor importante para entender la evolución del primer traductor de Adam Smith, aun sin profundizar en el significado de las traducciones, que podían portar respecto a los textos de partida, como más recientemente ha señalado José María Portillo, “una lectura bien diferente de la que el romanticismo decimonónico aprovechó después” y en la que se relacionaba la libertad con el amor a la patria⁷.

Es esa la sugerencia a partir de la cual se procura aquí realizar una aproximación a la primera traducción de los poemas de Ossian como fulcro para la consideración de la manera en la que el vector literario estuvo presente en el horizonte de fermentación de la nación en el ámbito hispano. Para ello se procede a situar primeramente los textos de Macpherson y el contexto e intencionalidad con el que fueron concebidos, para atender después a la detección del rango de traducibilidad cultural que en esas composiciones pudieron ser detectadas por figuras como la de Alonso Ortiz y la manera en la que Ossian pudo así formar parte de una personal cadena de traducción en la que compartía engarce con eslabones como el de la *Histoire des Révolutions d'Angleterre* del jesuita francés Pierre-Joseph d'Orléans o *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* de Adam Smith, y pudo a su vez interesar a un autor cuya única obra propia, *Ensayo económico sobre el sistema de la moneda-papel y sobre el crédito público*, no parecía en principio motivada por ninguna inquietud literaria

James Macpherson, los poemas de Ossian y su significado

Éxito y polémica, dos conceptos que parecen antagónicos son los que definieron la historia de los *Poemas de Ossian*. Sin duda su acogida y la controversia suscitada por las dudas sobre su autenticidad son determinantes para analizar la obra de Macpherson, pero no son ni lo único ni lo principal para la comprensión de su significado. Su intención siempre fue clara. Su máximo valor, Hugh Blair, recién nombrado profesor de Retórica en la Universidad de Edimburgo cuando escribió su prefacio para *Fragments of Ancient Poetry, Collected in the Highlands of Scotland and Translated from the Gaelic or Erse Language*, la primera obra del ciclo ossiánico publicada en 1760, señalaba que la recuperación de la poesía de Ossian no era solo un acontecimiento literario, sino el comienzo de una tarea atrasada y necesaria de reconstruir la historia temprana de Escocia. Tres años más tarde siguió incidiendo en esta función historiográfica a través de su *A critical dissertation on the poems of Ossian* (1763) en la que proponía que *Fingal*, el primer libro completo de Macpherson, “debe entenderse en términos esencialmente documentales”, sugiriendo que su gran virtud residía en permitir conocer el carácter de los primeros escoceses, algo “que formas posteriores de escritura histórica [...] nunca podrían igualar”⁸. Los defensores de los *Poemas de Ossian* construyeron alrededor de su supuesta verosimilitud historiográfica un argumento que fue más allá de lo literario, defendiendo unos orígenes reales de una sociedad idealizada en sus valores y que fue utilizada como herramienta filosófica, moral y política.

Detrás de esta construcción estaba en primer lugar su autor. James Macpherson, hijo de un pequeño terrateniente de las *Highlands* tuvo una infancia muy marcada por la revuelta jacobita de

⁷ José María Portillo Valdés, «Locura cantábrica, o la república en la monarquía, percepción ilustrada de la constitución vizcaína», *Anuario de historia del derecho español* 67 (1997): 749-776.

⁸ David Allan, «Winged Horses, Fiery Dragons and Monstrous Giants. Historiography and Imaginative Literature in the Scottish Enlightenment», en Ronnie Young, Ralph Mclean y Kenneth Simpson (eds.), *The Scottish Enlightenment and Literary Culture* (Lewisburg: Bucknell University Press, 2016), 19-36.

1745, que defenestró al clan que lideraba su tío, Ewan Macpherson, y por las destrucciones y confiscaciones que sufrieron. A pesar de ello pudo acceder a unos estudios superiores, que comenzó con 16 años en 1752 en el *Marischal College* de Aberdeen, una institución mucho más económica que el *Kings College* de la misma ciudad, para finalizarlos en Edimburgo. En Aberdeen se produce un hecho fundamental: la coincidencia con el profesor Thomas Blackwell, que en 1735 había publicado *An enquiry into the life and writings of Homer*, en el que disertaba sobre la relación de Homero con el entorno en el que vivía y que acabaría jugando un papel fundamental en la obra de Macpherson⁹. Finalizados los estudios, en 1756 ocupó el cargo profesor en su localidad natal y en 1758 de preceptor de una familia potentada, los Graham. Desde su llegada a la capital de Escocia mostró su interés por los poemas épicos de su tierra natal, que ya había empezado a recopilar en su estancia como profesor, y en ese mismo año, en plena efervescencia de los temas literarios patrióticos, hizo su primera incursión, sin mucho éxito, con los poemas *The Hunter* y *The Highlander*, en los que, especialmente en el último, apunta ya en muchos sentidos a lo que serán sus composiciones *ossianicas*.

Tras este primer ensayo fallido, decidió volver a sus orígenes en la transmisión de historias y poemas de generación a generación en una tradición compartida con Irlanda desde la Edad Media, cuando poetas irlandeses y escoceses se desplazaban libremente de isla a isla aprovechando su unidad lingüística. Este origen común se fue rompiendo y mientras que en Irlanda se mantuvo una mayor tradición escrita, en Escocia sus fuentes fueron predominantemente orales¹⁰. Estas constituyeron posiblemente el germen de los *Poemas de Ossian*, pues aunque Macpherson siempre defendió tener una serie de manuscritos, nunca los mostró a pesar de habérselos solicitado en numerosas ocasiones. Pronto surgiría la oportunidad que marcaría su futuro. En primer lugar, cuando conoció a Adam Ferguson, interesado también en los poemas gaélicos, que en otoño de 1759 a su vez le presentó al dramaturgo John Home a quien mostraría por primera vez uno de sus fragmentos¹¹. Su primer interlocutor no solo era el dramaturgo escocés más famoso del momento, sino también ministro de la Iglesia Escocesa o *Kirk*, y uno de los miembros principales del denominado Partido Moderado, que lideraba la principal organización religiosa e intelectual de Escocia del momento. El propio Home le puso en contacto con Hugh Blair que se convirtió en su principal mentor. Macpherson comenzó mostrando pequeñas piezas a este círculo literario como traducciones directas de manuscritos recopilados por él y pronto compuso dos piezas completas: *Fingal* (1762) y *Temora* (1763), publicando una edición ampliada de ambas en 1765 como *The Works of Ossian*, donde se incluyó la disertación de Hugh Blair en defensa de Macpherson. No por ello desaparecieron las dudas sobre la autenticidad de los materiales de la saga, que se daban incluso en su círculo cercano, aunque las más furibundas fueron las de sus detractores, como Samuel Johnson, que fue tan lejos como para hacer un recorrido por las Tierras Altas con la intención de demostrar que la poesía osiánica no existía antes de Macpherson. El debate continuó hasta su muerte en 1796, momento en el que la *Highland Society of Scotland* inició una investigación que finalizó con su informe de 1805 en el que concluyó que Macpherson había hecho uso de los originales en gaélico pero que sus epopeyas eran en gran parte productos de su propia imaginación, sin lograr con ello cerrar la polémica.

Esa controversia sobre su origen y los ataques sobre su autenticidad condicionó radicalmente la lectura de una obra basada en las tradiciones heroicas de las Tierras Altas y deudora a su vez de las tendencias intelectuales y literarias de mediados del siglo XVIII y su apropiación de referencias clásicas. *Ossian* actuaba como el “Homero de Escocia”, el escritor fundacional, origen de una cultura propia y diferenciada, épica y gloriosa. Esta intencionalidad es muy clara, y lo fue desde el principio, con anotaciones del propio Macpherson sobre el papel referencial que tenían

⁹ Casey Dué, «The Invention of Ossian», *Classic@ Journal*, Issue 3, University of Harvard, 2004, <https://classics-at.chs.harvard.edu/classics3-casey-due-the-invention-of-ossian/>

¹⁰ Lesa Ní Mhunghaile, «Ossian and The Gaelic World», en Dafydd Moore (ed), *The International Companion to James Macpherson and The Poems of Ossian* (Glasgow: Scottish Literature International, 2017), 26-38.

¹¹ Peter T. Murphy, «Burns, Ossian and Real Scottish Genius», *Studies in Scottish Literature* 30, Issue 1 (1998): 67-75.

La Ilíada y *La Odisea* en la construcción de su obra en prosa. Los ingredientes eran perfectos: una saga heroica, narrada por un bardo custodio de la memoria de la nación, plena de símiles homéricos para conferir a su poesía una visión épica, entendida como expresión natural y espontánea de la cultura que la producía. De hecho, según documenta el estudio clásico de Margaret Mary Rubel, las obras de Homero y Ossian llegaron a ser consideradas como los ejemplos por excelencia de los períodos bárbaro y salvaje, respectivamente, en la historia de las sociedades¹². Por eso, ante todo, los *Poemas de Ossian* representaban esa búsqueda sobre los orígenes, no solo literarios, también filosóficos o políticos propios de la ilustración. En un momento en el que el sentimiento escocés parecía subyugado por Inglaterra, las obras de Macpherson mostraban la lucha que experimentó la nación escocesa desde sus orígenes.

Para ello crea la sensación de que ese mundo que narra no solo se podría representar en un terreno puramente imaginativo, una visión de una sociedad desaparecida, sino también que podría reubicarse en el tiempo, con un sentido tanto personal como colectivo. Para ello utiliza abundantemente como recurso narrativo lugares y paisajes reales, que combina con otros inventados, uniendo así “precisión y vaguedad” y consiguiendo con ello “evocar aparentemente las *Highlands*, además de servir como un relato imaginativo de su propio país”¹³. Gracias a ello sus lectores contemporáneos vieron un canto sentimental y melancólico particular de las epopeyas del pasado, de la gloria escocesa que reivindicaba de manera paralela una legítima herencia literaria y que llevó a un incremento del interés en la cultura de las Tierras Altas en un momento en el que existía la necesidad de preservar la civilización propia, aunque fuera para reivindicar espacios privativos de poder. Por todo ello, defender a Ossian era proteger a Escocia. Sus seguidores consiguieron que surgiera un renovado interés académico por el pasado, pero igualmente se desarrolló una tendencia “destruktiva” en la que sus críticos coincidían en considerar a Ossian como un intento de “invadir la cultura y sociedad inglesa” con el objetivo de degradarla y mostrando una supuesta ambición y pretenciosidad de los escoceses. Quedaba claro la existencia de un pensamiento antiescocés, que si bien ya se encontraba entre una parte importante de las élites inglesas antes de la publicación de las obras de Macpherson, se exacerbó tras su éxito y que se relacionó además con el papel influyente que tenían escoceses como el conde de Bute ante el nuevo monarca Jorge III¹⁴. El propio José Alonso Ortiz apuntaba ese clima y la actitud del Parlamento de Gran Bretaña en el prefacio de su traducción¹⁵.

El trasfondo tenía su origen en los cambios radicales que surgieron en Escocia como respuesta a los sucesos por los que perdieron su independencia: el Acta de la Unión de 1707 y la Sucesión Hannoveriana de 1714. Tras la privación de ámbitos puramente políticos en el que expresar sus ideas tras el cierre del parlamento escocés, no se tardó en buscar otras formas de manifestación y estas fueron fundamentalmente la Iglesia de Escocia, las Universidades y las institucionales legales, que pervivieron porque precisamente fueron protegidas legislativamente por el Acta de Unión. A estos elementos de continuidad cultural, imprescindibles para no perder su identidad, se añadieron periódicos y clubes en los que lo literario se entremezclaba con lo filosófico, lo político e incluso lo económico. Con todo ello, Escocia superó los estereotipos de ser una tierra semibárbara dominada por la intransigencia presbiteriana, para convertirse no solo en uno de los referentes del movimiento ilustrado, sino también en el lugar en el que surgieran ideas innovadoras en una atmósfera que, salvo algunos momentos puntuales, era de una amplia libertad.

¹² Margaret Mary Rubel, *Savage and barbarian: historical attitudes in the criticism of Homer and Ossian in Britain, 1760-1800* (Ámsterdam: North-Holland Publishing Co, 1978), 38-42.

¹³ Sebastian Mitchel, «Landscape and the present of place», en Dafydd Moore (ed), *The International Companion to James Macpherson and The Poems of Ossian* (Glasgow: Scottish Literature International, 2017), 65-75.

¹⁴ Dafydd Moore, «The reception of The Poems of Ossian in England and Scotland», en Howard Gaskill (ed) *The Reception of Ossian in Europe* (Londres: Thoemmes Continuum, 2004), 21-39.

¹⁵ José Alonso Ortiz, *Obras de Ossian poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia* (Valladolid: Viuda e Hijos de Santander, 1788), 8-9.

La respuesta mayoritaria de la élite intelectual no abogaba por tanto por la revisión del Acta de Unión, sino que incidía en poner en valor su cultura, defendiendo que no era inferior a la inglesa. Esa identidad cultural genuina tenía que fundamentarse en unas raíces propias y diferenciales, ajena a los desastres políticos, económicos y sociales ya había empezado a surgir con fuerza a finales del siglo XVII¹⁶, la búsqueda y creación de una literatura heroica propia en la que además de los *Poemas de Ossian* de Macpherson estaban las obras del pintor Allan Ramsay o los poetas Robert Ferguson y Robert Burns. Esta reivindicación de la cultura autóctona llegó a otras esferas como una música original, que también era creada para una colectividad buscando concebir un sentimiento nacional y ofreciendo un modelo de imitación. No obstante, no era una construcción sencilla pues, mayoritariamente, la relación de los grupos poderosos escoceses con Inglaterra era ambivalente. A diferencia de los jacobitas, considerados como una minoría radical, las élites, nacidas después de 1707, defendían el progreso e incluso la libertad que habían traído los Hannover, por ello buscaron un equilibrio entre el progreso logrado con Inglaterra sin renunciar a su origen. Habían hecho suyas las ventajas de ser parte de Gran Bretaña, pero buscaron que los propios intelectuales ingleses trataran a los escoceses con equidad¹⁷.

El partido moderado de la Iglesia de Escocia

Es en este entorno donde surgió una generación que marcaría el devenir intelectual de su época: los literatos moderados de Edimburgo, situados entre el ala conservadora y la más liberal de la Iglesia de Escocia, al esgrimir un programa bastante inmovilista que se articulaba sobre la supe-
ditación de la libertad individual a la autoridad en beneficio del mantenimiento del orden social en general, y del eclesiástico en particular. Hugh Blair, William Robertson, John Home, Adam Ferguson o Robert Carlyle, sus principales referentes, coincidieron en sus orígenes: todos habían nacido en un lapso cercano, entre 1718 y 1723, más de una década después del Acta de Unión y procedían de familias acomodadas presbiterianas de tendencia política whig moderada. También coincidieron en la Universidad en un momento especialmente sensible para la Iglesia de Escocia, cuando una ola evangélica procedente de Inglaterra sacudía sus tierras y a continuación surgió la rebelión jacobita de 1745. Todo ello fortaleció su convicción de que, como abogaba Ferguson, existía una responsabilidad social para evitar cualquier subversión del orden y un posible retorno de la anarquía o la tiranía. Este pensamiento central no les despojaba de cierta tolerancia religiosa y con ello de una postura más moderada si se compara con los calvinistas y los miembros más conservadores del *Kirk*.

Con estos principios, de los que no se apartaron a lo largo de su vida, el grupo se presentó en la Asamblea General de la Iglesia de Escocia de 1752 para hacerse con el control de la institución durante tres décadas. Si entonces los sermones se convirtieron en una clara herramienta de permeabilidad social, muy pronto se vio como la literatura era otro pilar fundamental. Es en ese momento cuando John Home comenzó a escribir sus dramas y en 1756 el propio Hugh Blair editó la primera edición escocesa de las obras de Shakespeare. Para ampliar la difusión de ese programa se modularon otros cauces, destacando la fundación del *Edinburgh Review*, que pronto se convirtió en el principal órgano que defendía sus intereses. Otro de los pilares fue el control sobre la Universidad de Edimburgo, en un proceso de institucionalización en el que los principales miembros fueron acumulando cargos y prebendas. Lo más relevante es como utilizaron este dominio para establecer y difundir sus valores culturales teniendo un importante éxito durante un tiempo. Si en la década de 1720 el presbiterianismo era sinónimo de intolerancia, medio siglo después lo fue de apertura, aunque manteniendo fuertes reticencias con todo lo que consideraban revolucionario. Esta forma de actuar casa con el pensamiento de Adam Ferguson: no se oponían a los cambios, sino que éstos debían ocurrir gradualmente, con pequeñas

¹⁶ Roger Emerson, «The contexts of the Scottish Enlightenment», en Alexander Broadie (ed.), *The Cambridge Companion to the Scottish Enlightenment* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 9-30.

¹⁷ Richard B. Sher, «Those Scotch Imposters and their Cabal: Ossian and the Scottish Enlightenment», *Man and Nature / L'homme et la nature* 1 (1982): 55-63.

transformaciones a lo largo de periodos prolongados y sin ir contra “el carácter y la condición de las personas que los van a permitir”¹⁸. Por todo ello no debe entenderse el “moderantismo” solo como un movimiento intelectual, sino también como un programa que hilaba tolerancia religiosa, conservadurismo político y defensa de lo escocés con una visión pragmática distanciada del concepto de participación política como virtud cívica. También estaba lejos de estimular un orden igualitario de ruptura con la lógica estamental, sino que aspiraba a superar una desigualdad horizontal y procurar así que las élites escocesas tuvieran el mismo acceso político que tenían las inglesas.

Es en este conflicto donde jugó un papel importante la obra de Macpherson como una pieza en un engranaje en el que comparte espacio con otras creaciones como *Douglas* de John Home, *History of Scotland* de William Robertson o *An Essay on the History of Civil Society* de Adam Ferguson. Dos hechos ejemplifican esta falta de igualdad denunciada por los moderados y por qué los *Poemas de Ossian* podían actuar como herramienta útil para combatirla. La primera, en 1757, cuando Escocia fue excluida por el Parlamento Británico de la Ley de Milicia, posiblemente por el miedo de armar a potenciales jacobitas. Las posiciones de los moderados en las diferentes polémicas sobre la milicia que dominaron buena parte del debate político en Escocia durante la segunda mitad del siglo XVIII eran claramente pro-milicia, y se resumen en el panfleto *Reflections Previous to the Establishment of a Militia* que publicó Adam Ferguson en diciembre de 1756 en el que realizaba un alegato moralista sobre su importancia para la defensa de los habitantes, la sociedad, riqueza y especialmente el progreso del comercio. Su interés no solo está en su concepción utilitarista, que se aleja de nuevo de la virtud cívica, sino también en su empeño por centrar el debate en la marginación de Escocia, alegando que con ella quedaba a merced de una “minoría facciosa” como definía a los jacobitas¹⁹.

El segundo gran enfrentamiento tuvo un origen aparentemente más literario, aunque en el fondo también era político. En 1756 se estrenaba en Edimburgo la obra de teatro *Douglas* de John Home. Literariamente no era una gran innovación, una tragedia basada en una balada de las Tierras Altas, pero en el clima político existente sus partidarios la exaltaron destacando los valores propios escoceses que portaba, convirtiéndola en un éxito. Tras suscitar una ácida querella en la propia Escocia, el verdadero conflicto llegó un año después cuando se intentó llevar a Londres y fue rechazada, mostrando los claros prejuicios ingleses sobre los literatos de Escocia y su capacidad para escribir buenas obras en inglés, incluso si habían nacido después del Acta de Unión. No era la primera censura a una obra escocesa, un caso parecido había ocurrido con *Epigoniada* de William Wilkie en 1756, obra épica de nueve libros escrita en verso de clara inspiración homérica. Finalmente *Douglas* debutó con éxito en el Covent Garden de Londres, pero lo que molestó a los moderados es que, a pesar de ello, muchos críticos, entre otros Samuel Johnson, el mayor censor años más tarde de Macpherson, continuaron atacando la obra y considerándola inferior. Este era el clima tenso que existía cuando se estaba fraguando la primera publicación de los *Poemas de Ossian*. Incluso antes del ascenso al máximo poder político del conde de Bute ya se había generado el mayor estallido de sentimiento antiescocés de todo el siglo, creando un amplio resentimiento en la comunidad literaria de Edimburgo.

Por todo ello, la atracción por la obra de Macpherson fue resultado de la combinación de varios elementos que daban respuesta a esta doble crisis: la descripción con el barniz cortés y sentimental del neoclasicismo de una raza de heroicos guerreros escoceses virtuosos que recordaban la nobleza de su cultura diferenciada de la inglesa y que contrastaba con los indiferentes escoceses que en ese momento ni podían formar una milicia. Fingal era el verdadero arquetipo de héroe, bravo, de carácter “estoico” que cumplía su deber de rey, pero también de guerrero, en un mundo marcado por la adversidad. Además, por su origen primigenio, servía de ariete contra los ingleses, que podían mofarse de las obras de John Home o William Wilkie, pero difícilmente podían hacerlo de una epopeya del siglo III, mucho más antigua que cualquier obra inglesa. Por

¹⁸ Richard B. Sher, *Church and University in the Scottish Enlightenment. The Moderate Literati of Edinburgh* (Edimburgo: Edimburgh University Presss, 2015), 174-195.

¹⁹ Richard B. Sher, *Church and University*, 218-221.

todo ello Ossian fue un instrumento de combate doble, tanto para reconocer los logros literarios de Escocia como para fomentar la virtud marcial y el derecho a una milicia. En todo este proceso medió la propia carrera literaria y política de Macpherson, siempre ambiciosa, con el de un círculo intelectual, que aunque con algunas diferencias en sus motivaciones, supo detectar tempranamente el potencial que encerraba su publicación.

Hugh Blair es quien defiende de forma más clara estos ideales, siendo muy llamativa esa ambivalencia entre la defensa de ser parte esencial de Gran Bretaña y por otro lado adalid del sentimiento propio escocés. Esto lo escenifica de forma evidente en su preocupación por que los escoceses hablaran y escribieran correctamente en inglés y que buena parte de su programa cultural fuese diseñado para inculcar en las generaciones más jóvenes de escoceses una forma de expresión y apreciación literaria que ayudaría a su asimilación dentro de una identidad británica coherente²⁰. El resultado es que su principal obra, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*, se convirtió en referente en el mundo de habla inglesa. Pero aun así, no dejó de defender los valores del primitivismo y del origen histórico de Escocia. Este sentimiento era incluso más claro en sus sermones que dirigió desde la iglesia de St. Giles desde 1758 hasta su muerte en 1800, donde auspiciaba una historia conjetural, con sus etapas de desarrollo humano, en la que las pasiones y su dominio era un aspecto fundamental ya que podrían ser una fuerza positiva, provocando lealtad, gratitud, sacrificio o amor a la patria pero que cuando se desenfrenaban destruían los lazos sociales y erosionaban los cimientos en los que se sustentaba la sociedad civil²¹. Con ello criticaba a los jacobitas, su actitud y sus insurrecciones, pero a su vez ensalzaba ese pasado idílico que representaban los *Poemas de Ossian*. Por eso, en ese proceso de lucha por el control de la cultura, los moderados ayudaron a establecer las condiciones para el desarrollo una literatura que entra en diálogo con los principios ilustrados de la moral²². No se trataba solo de buscar un referente nacional, sino también de mostrar un pasado virtuoso y ordenado como base de la sociedad y contrapuesto a la radicalidad del pensamiento más extremista. Esta búsqueda del pasado, aunque evocara sentimientos de añoranza, tenía por tanto un fundamento práctico claro, que se basaba en aprender de sus lecciones para contribuir en el progreso futuro. En este proceso, la construcción o reivindicación de un origen “céltico” le diferenciaba del “germanismo” inglés, pero no solo era una diferencia de origen, sino de textura moral y cívica, pues se entendía que sus raíces eran más íntegras, lo que Hugh Blair definía como puro e incorrupto, libre de vicios y de codicia. Lo literario no dejaba de ser una herramienta más en la construcción y defensa de identidades políticas.

Esta construcción política encontró un aliado inesperado en las élites de la Iglesia Católica escocesa, que de enemigos pasaron en pocos años a confluir en su mensaje político con los moderados. La Ilustración Católica desarrolló primero su propio discurso en paralelo al protestante, a pesar de la marginación y el exilio al que habían sido condenados tras la derrota jacobita, liderados por dos figuras fundamentales relacionadas con España: los obispos George Hay y su sucesor John Geddes. Ambos buscaron una renovación católica abandonando paulatinamente las posturas jacobitas y que también les permitiera superar la crisis jansenista que les afectó en un momento de gran debilidad. Su acercamiento al Gobierno británico e incluso el reconocimiento de Jorge III, llevó a que en 1778 plantearan la aprobación de una *Relief Act* o *Papist Act* para Escocia que permitiría la libertad de culto para los católicos, pero la realidad fue muy distinta y acabaron siendo víctimas de brotes de intolerancia como el de 1779 en el que se destruyó la casa, capilla y biblioteca del obispo George Hay, que tuvo que refugiarse en el Castillo de Edimburgo.

²⁰ Ralph McLean, «Hugh Blair and the Influence of Rethoric and Belles Lettres on Imaginative Literature», en Ronnie Young, Ralph Mclean y Kenneth Simpson (eds.), *The Scottish Enlightenment and Literary Culture* (Lewisburg: Bucknell University Press, 2016), 137-151.

²¹ Stewart J. Brown, «Hugh Blair, the Sentiments and Preaching the Enlightenment in Scotland», *History Review* 26, n.º 3 (2016): 411-427.

²² Ronnie Young, «Sympathetik Curiosity. Drama, Moral Thought, and the Science of Human Nature», en Ronnie Young, Ralph Mclean y Kenneth Simpson (eds.), *The Scottish Enlightenment and Literary Culture* (Lewisburg: Bucknell University Press, 2016), 115-136.

Ante esto, Hay buscó el apoyo de los moderados, que se sentían igualmente traicionados, tanto por la reacción violenta de los presbiterianos escoceses como por la inacción del Gobierno. Igualmente fue respaldado por Geddes, director del Colegio de Escoceses de Valladolid desde su creación en 1771, que le relevó como obispo de Edimburgo. Desde su llegada a la capital escocesa en 1780 y hasta mediados de la década de 1790 logró una posición destacada en el movimiento cultural de la ciudad. Es en este momento cuando sus escritos muestran una mayor apertura, que le llevó incluso a ser miembro de la *Society of Antiquaries of Scotland*, informando de todos sus progresos a Campomanes²³. En la prolífica vida intelectual de John Geddes no faltaron los intercambios de obras. En 1786 asistió a la primera reunión del club de *St. Andrews* y conoció a Robert Burns, el que se convertiría en el poeta escocés más afamado, al que volvió a ver varias veces intercambiando obras y correspondencia, como en mayo de 1787, cuando recibía y remitía a España una copia de los *Poemas de Ossian*²⁴. En este intercambio no estaba ajeno Alexander Cameron, su sustituto como rector del Colegio de Escoceses de Valladolid, que fue el interlocutor a la hora trasladar a Campomanes una nueva copia de *A Wealth of Nations* de Adam Smith junto otras obras literarias, especialmente poesía, mostrando esa unión íntima entre lo literario y lo político y encajando dentro concepto de Ilustración Católica también en España como movimiento de “carácter esencialmente intelectual”, que estaba principalmente interesado en la adquisición de nuevas ideas y desarrollo de pensamiento²⁵. Es en ese contexto donde arraiga la iniciativa de traducción de José Alonso Ortiz.

El Ossian de Alonso Ortiz

Jurista de formación, y abogado de la Real Chancillería de Valladolid desde el 14 de diciembre de 1782²⁶, la aplicación a la actividad traductora por parte de Alonso Ortiz no se abrió con la obra de Macpherson. Antes de llevarla a la imprenta ya había procurado, en una tentativa frustrada por la radical oposición de la Real Academia de la Historia, la publicación de una traducción de la *Histoire des Révolutions d'Angleterre, Depuis le commencement de la Monarchie* de Pierre-Joseph d'Orléans²⁷. Llamado en primera instancia a realizar “un repaso más diligente de su traducción”, aquella pieza en la que se narraban la caída de dos reyes, la proclamación de una república, o el advenimiento de una dinastía protestante, desataría recelos que Alonso Ortiz nunca logró disipar, pese a buscar para ello la intermediación de Campomanes, siendo particularmente relevante e insalvable la oposición de Jovellanos²⁸. Pero mientras ese proceso se sustanciaba, no encontraba ningún inconveniente para concretar la publicación de las *Obras de Ossian poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia*.

Existen dos posibilidades por las que los *Poemas de Ossian* llegaron a manos de Alonso Ortiz. La primera, que fuera a través del propio Campomanes; y la segunda, la más probable, que accediera a ella a través del director del Colegio de Escoceses, Alexander Cameron, que coincidió en la Real Sociedad Económica de Valladolid con José Alonso Ortiz²⁹. Desde la llegada del obispo Geddes, Valladolid se había convertido en un lugar crucial para que obras escritas en inglés entraran en la vida intelectual de España en la segunda mitad del siglo XVIII y para que se pudiera concebir la iniciativa de la traducción de algunas de ellas, al modo y manera de la tentada por Ramón de Guevara Vasconcelos, bajo los auspicios de Campomanes, de *The History of America*

²³ Archivo de Campomanes, 37-45, correspondencia de Juan Geddes, p. 27: “Sobre recuperar una Abadía en el Reino de Nápoles, que el Colegio Escocés en Roma había poseído por mucho tiempo... Edimburgo, 21 de diciembre de 1781”.

²⁴ Mark Goldie, «The Scottish Catholic Enlightenment», *Journal of British Studies* 30 (1991): 20-62.

²⁵ Julián Viejo Yharrassarry, «El caso Climent. ¿Ilustración católica o catolicismo ilustrado?», *Hispania* LXXXI, n.º 269 (2021), 655.

²⁶ Archivo de la Universidad de Granada (AUG), Pruebas de Curso, 01488/06, 2-3 y Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCV), Secretaría del Acuerdo, Caja 20, 48, ff. 5-6 y 11.

²⁷ Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, leg. 5559, Exp. 59, ff. 2-19.

²⁸ Edith Helman, *Jovellanos y Goya* (Madrid: Taurus, 1970), 98.

²⁹ Maurice Taylor, *The Scots College in Spain* (Valladolid: Gráficas Andrés Martín, 1971), 135.

de William Robertson, finalmente censurada por José de Gálvez, secretario de Estado de Indias, en diciembre de 1778. Era el paso que Alonso Ortiz venía a dar con el texto de Macpherson, que a esas alturas, veintiocho años después de la publicación de la primera obra del ciclo ossiánico, *Fragments of Ancient Poetry*, ya circulaban de manera exitosa por una república de las letras europea que se venía mostrando especialmente receptiva ante su estrategia de localización de un pasado heroico y en el que las traducciones eran una continua fuente de entrada de ideas³⁰. La traducción de Ossian, por tanto, se circunscribe dentro de la construcción de un nuevo discurso intelectual que se aceleró en la década de 1780.

La lógica y el espíritu de esa traducción quedan retratados en la reseña que anunciaba su publicación en el vallisoletano *Diario Pinciano* dirigido por Beristain. Se subrayaban en ella los valores intrínsecos de la obra, su comparación con Homero, y por tanto como poeta primigenio de una sociedad, y la exaltación de la educación en la virtud que portaba, además de desggranarse las razones por las que el traductor había optado por combinar prosa y verso en su traducción³¹. Esta profundidad de análisis destaca más si se compara con la reseña que meses más tarde apareció en el *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, meramente descriptiva y centrada especialmente en la polémica de su autenticidad en términos políticos, cuestión que Alonso Ortiz había zanjado al incluir en su traducción la disertación de Hugh Blair sobre la antigüedad de los poemas³².

La traducción se presentaba de todos modos como parcial, limitada en esa primera entrega, con anuncio de posteriores que no llegarían a concretarse, a dos de sus baladas, *Carthon* y *Lathmon*, traducidas primero en prosa, como en el original, y a continuación una versión más libre en verso. Y es elección nada anecdótica. Se descartaban los relatos de amor para centrarse en uno que narraba la génesis de la saga, como era *Carthon*, y en otro que relataba un valeroso episodio bélico, *Lathmon*. Una lectura detenida de ambos desvela un punto en común: una confrontación entre lo “nuevo” y lo “viejo” con desenlaces algo diferentes. Sus protagonistas, Carthon y Lathmon, retan al poder. En *Carthon* el personaje principal es el hijo de Clessamor, tío de Fingal y de Moína, hija de un jefe de las costas del Clyde, aunque desconoce sus orígenes. Perseguido por los guerreros de este reino, Carthon huye, y se convierte sin saberlo en enemigo de Fingal, enfrentándose en duelo a su padre y muriendo en el combate³³. El momento central de este poema es cuando reta a Clessamor, sin saber que es su padre, poniendo por delante el valor de su juventud:

Fuerte es mi brazo y lanza:
Véte entre tus Amigos, pues te abate
La edad; venga al combate
Eroe que aliente Joven la esperanza,
¿Por qué hieres mi alma tan osado
Clessamor dice en lágrimas bañado.

Clessamor, acepta el reto y le replica:

Aun no tiembla mi mano
Con la edad: levantar la espada puedo
¿Y huiría mi denuedo
A la vista de Fingal el soberano?
Hijo del Mar! Yo jamás he huido:
Levante, pues la lanza el atrevido³⁴.

³⁰ Rodríguez Barraza, Adriana, «La búsqueda romántica de la identidad: Macpherson y Herder en Themata», *Revista de Filosofía* 40 (2008): 225-233.

³¹ *Diario Pinciano*, n.º 18, 31 de mayo de 1788, 156-157.

³² *Memorial literario instructivo de la Corte de Madrid*, agosto de 1788, n.º LXVII, 53-54.

³³ Ramón Salinero Sánchez, *Relatos celtas primitivos del Bardo Ossian (Duannarie Finn)* (Madrid: Sanz y Torres, 2019), 44.

³⁴ José Alonso Ortiz, *Obras de Ossian poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia* (Valladolid: Viuda e Hijos de Santander, 1788), 52-53.

Clessamor se impone al joven, la veteranía vence a la novedad. Pero la lectura y argumento del siguiente poema, *Lathmon*, explicaría y matizaría este punto. Mostrando a Ossian no sólo como bardo sino también como guerrero, señalando así su doble vertiente de poeta y soldado, Lathmon, príncipe británico aprovecha la ausencia de Fingal para entrar en su reino, Morven, y avistar su capital, Selma. Pero el regreso de Fingal le hace huir siendo vencido en la noche y hecho prisionero por el propio Ossian junto Gaul, heredero del vecino reino amigo de Strumon³⁵. Un momento central es cuando Fingal, ya débil, pide a Gaul que le ayude frente a Lathmon:

Vé á las Salas de Strúmon diligente,
Y á Morni trae su espada vengadora,
Las armas, que en su edad llevó valiente
Mi padre; el brazo débil siento ahora,
Toma, Gaul, tu armamento: sal al frente
De tu primera lid: tu vencedora
Mano el renombre de tu Padre vea
Qual del águila el vuelo el tuyo sea.

En su persecución, Ossian y Gaul debaten qué haría cada uno de ellos si su compañero caía en combate, afirmando que ninguno abandonaría al otro sea cual fuera el resultado:

Nuestros valientes hijos no murieron
Como en la selva yerbas inocentes;
Que alrededor mil muertes esparcieron;
Mas por qué del sepulcro diligentes
Nuestras ideas mal se prometieron?
El acero defiende á los valientes
Siempre al que huye la muerte ha perseguido;
Y el nombre del cobarde no es oído³⁶.

Su victoria les convierte en dignos herederos no solo de los reyes, sino de los valores que se transmiten, y con ello pasan a la historia. Para reforzar este mensaje hay continuas referencias al valor del pasado, a los tiempos remotos gloriosos, referente continuo de los *Poemas de Ossian*, especialmente en *Carthon*:

Ha sucesos estraños
De remotas edades prodigiosas
O ¡hazañas poderosas
De días mas felices de otros años!

Días de juventud, días de gloria
Su espíritu obscurece la tristeza,
Nube opuesta del Sol á la pureza³⁷.

El cambio es posible, pero solo si es virtuoso. El resultado son dos poemas épicos, atractivos en su trama de luchas, pero en los que más allá de introducir la idea del origen y fundamento de una sociedad que supera el barbarismo se filtra la convicción de que su pervivencia pende de su arraigo sobre unos principios genuinos y su preservación frente a los efectos que en ellos habían de tener las creencias o las distintas formas de gobierno, y propiedad³⁸.

³⁵ Ramón Salinero Sánchez, *Relatos celtas primitivos del Bardo Ossian (Duannarie Finn)* (Madrid: Sanz y Torres, 2019), 44.

³⁶ José Alonso Ortiz, *Obras de Ossian poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia* (Valladolid: Viuda e Hijos de Santander, 1788), 89-98.

³⁷ José Alonso Ortiz, *Obras de Ossian poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia* (Valladolid: Viuda e Hijos de Santander, 1788), 31-35.

³⁸ Jesús Astigarra, «José Alonso Ortiz, Adam Smith's translator. A new interpretation», en Jesús Astigarra y Juan Zabalza (eds.), *Adam Smith and The Wealth of Nations in Spain. A History or Reception, Dissemination, Adaptation and Application, 1777-1840* (Oxon: Routledge, 2022), 79-100.

Alonso Ortiz nunca llevó a cabo su prometida traducción de todos los Poemas de Ossian. Lejos de continuarla se embarcó entre 1789 y 1792 en la transcripción de una obra de índole completamente distinta: *Vida de los padres, mártires y otros principales Santos*, una hagiografía que recomendaba lecturas diarias “para un buen cristiano” escrita por Alban Butler, sacerdote católico inglés, compuesta por 12 volúmenes y que debió tener una buena acogida según se reflejó en octubre de 1790 en el *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, donde se reseñaba de forma elogiosa³⁹. Que la combinación de registros de temáticas de traducción con los que operaba no era coyuntural fue lo que además vino a certificar inmediatamente después, en 1791, con una nueva traducción de Albano Butler, publicando su obra póstuma *Fiestas movibles, ayunos y otras observancias y ritos anuales de la Iglesia Católica*. Y si el salto entre Macpherson y Butler no dejaba de ser disciplinariamente notable y significativo, esa diversidad de materias a las que se aplicaba se redimensionaba aún más con la que sería la última de sus traducciones: la de la crucial *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, cuyo original circulaba en el entorno de Campomanes ya previamente, habiéndose procedido incluso a una traducción parcial de la primera edición por parte de John Geddes entre 1777 y 1778⁴⁰.

Adoptando como texto de partida la tercera edición de la obra de Smith que Alexander Cameron envió a Campomanes en 1785, Alonso Ortiz presentaba el manuscrito para su aprobación en 1793, siendo examinado en nombre de la Real Academia de la Historia por Antonio de Capmany, con delegación en los académicos Banqueri, Ortega y Vargas, en un proceso que fue rápido y que se cierra con la publicación de la obra en 1794⁴¹. La acomodación a la cultura política hispana que Alonso Ortiz había concretado ya en su manuscrito, en forma de reescritura de pasajes cruciales de la argumentación de Smith sobre las formas políticas o los límites de la soberanía, jugaban en ello su papel.

El debate de la Retórica y las bellas letras como contexto

Más allá del contexto que modula el propio catálogo de traducciones al que así da forma Alonso Ortiz, la lógica y el sentido de la traducción de Ossian parecen indisolubles de un momento cultural en el que la cultura hispana tentaba una forma de recepción de algunos de los referentes mayores que habían rodeado a Macpherson, y particularmente, de las obras de Blair. Marca la pauta al respecto José Luis Munárriz que traduce el tratado de retórica de Blair, publicado en Gran Bretaña en 1783, como *Lecciones sobre la retórica y las Bellas Artes*, en cuatro volúmenes entre 1798 y 1801. Además, alrededor de la obra de Munárriz se concentró parte de los ilustrados españoles más aperturistas en contraposición de una alternativa aproximación a la cuestión retórica: *Principes de la Littérature* de Charles Batteaux, escrita en 1774 y traducida como *Principios filosoficos de la literatura: ó Curso razonado de Bellas Letras y de Bellas Artes* que Agustín García de Arrieta publicó en nueve volúmenes entre 1797 y 1801. Todas coincidían en la trascendencia social que tenía el conocimiento de las Bellas Letras y en la relevancia social de apoyar la literatura en el buen gusto, pero Batteaux y Blair tenían profundas diferencias que se mostraron en sus traducciones. La propia intención de Hugh Blair, dentro de su idea anglófila, era rompedora: frente a la apuesta por las obras clásicas de Batteaux, que daba muy poco espacio a creaciones modernas y ajenas a Francia, colocó a otras literaturas junto a los modelos clásicos, incluyendo figuras como Shakespeare, Macpherson e incluso a los dramaturgos españoles del Siglo Oro, menospreciados por los franceses, teniendo un papel fundamental en la transición de una cultura hegemonía gala y abriendo la puerta a nuevos influjos. Apostar por la retórica de Blair era hacerlo por la entrada de novedades que trascendían en muchas ocasiones de lo literario.

³⁹ Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid, octubre de 1790, n.º CXIX, 43-44.

⁴⁰ John S. Stone, «Campomanes and a networked translator: John Geddes and the early history of English print in Spain», en Jesús Astigarraga y Juan Zabalza (eds), *Adam Smith and The Wealth of Nations in Spain. A History or Reception, Dissemination, Adaptation and Application, 1777-1840* (Oxon: Routledge, 2022), 11-27.

⁴¹ AHN, Consejos, leg. 5559, Exp. 64.

El debate que se iba así tejiendo estaba además plagado de implicaciones de impronta y alcance constitucional como vino a poner en evidencia entonces, quizás mejor que nadie, Juan de la Dehesa. Incorporando una pieza más al debate que anudan los textos de Blair y Batteaux, De la Dehesa traducía en 1807 el *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful* escrita por Edmund Burke en 1757, para luego verter al castellano en 1812 la *Constitución de Inglaterra* de Jean Louis De Lolme, en cuanto “historia y examen crítico de la constitución de Inglaterra”⁴². El mensaje tejido entre ambas iniciativas era particularmente poderoso: antes de construir un sistema jurídico había de gestar una cultura propia que trascendiera a todos los aspectos de la vida, siendo al respecto lo *sublime* un concepto firmemente arraigado en las preocupaciones retóricas como medio con el que evocar experiencias en su audiencia. Blair también había reconectado lo sublime con las bellas letras justamente en la *Disertación* sobre los *Poemas de Ossian* en la que buscaba alcanzar la excelencia retórica, la “poesía del corazón” que abre lo sublime a los que carecen de formación oratoria⁴³.

Los discursos de Burke y Blair discurren por tanto en paralelo. En su planteamiento retórico hay un esfuerzo por respaldar las tradiciones políticas liberales o cívicas, que se trasladan desde la libertad social a la económica en medio de un cambio político en desarrollo. Aunque Blair tuvo su germen en buscar el acceso político a estas élites escocesas burguesas, el éxito de sus *Lectures*, en las que no deja de plasmar toda su trayectoria discursiva, es que institucionaliza esta visión. En el caso de Burke, tiene también un papel fundamental la transición de un mundo aristocrático al burgués, entendida en incorporar valores como la grandeza, pensamientos nobles o la heroicidad, claros referentes también en los *Poemas de Ossian* y asociados a la aristocracia, a la personalidad burguesa, generando una ambivalencia entre ambas identidades⁴⁴. Burke, muestra en la apropiación burguesa de estos valores una cierta añoranza, como la que rodea la obra de Macpherson, pero también hay crítica a una aristocracia a la que acusa de falta de energía, relajación o indiferencia, contraponiéndola a la acción, vigor, fuerza y en particular trabajo de la burguesía. En concreto Burke considera al trabajo como una acción de dominio, una superación de la dificultad que da lugar a un acto heroico y con ello se llega a lo sublime. Se trata de una “intensificación” de “grados de energía capaces de elevar” cualquier tipo de obra o construcción, artística o literaria, hacia lo sublime⁴⁵. Pero para ello hay un proceso de aprendizaje. De la Dehesa en el prólogo de su traducción de la *Indagación filosófica* lo señala de forma muy clara: “los que quieran que sus obras hagan ciertas impresiones en los demás, necesitan saber qué qualidades han de tener para que puedan producir el efecto que apetecen”. Son por tanto las bellas letras la base para el entendimiento y la construcción social en todos sus aspectos, incluso el desarrollo de cambios políticos, ya que como añadió el propio De la Dehesa: “una de las cosas que más entorpecen los progresos de las artes y ciencias, es la vaga significación de las palabras”⁴⁶.

Las traducciones de Montegón y Marchena

La traducción de Alonso Ortiz, aunque tardía en su contexto europeo, no fue ni única ni excepcional. Muy pronto le acompañaron dos claros referentes del movimiento Ilustrado. Pedro Montegón fue el segundo traductor al español de *Ossian* con *Fingal*, editada de 1800. El exjesuita atesora

⁴² Bartolomé Clavero, «Estudio introductorio», en Jean Louis de Lolme, *Constitución de Inglaterra* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992), 15-82. Juan De La Dehesa, «Prologo» de la traducción de Jean-Louis De Lolme *Constitución de Inglaterra o descripción del gobierno inglés comparado con el democrático y con las otras monarquías de Europa* (Oviedo: Oficina de Pedregal, 1812), III-IV.

⁴³ Melissa Iannetta, «To Elevate I Must First Soften: Rhetoric, Aesthetic, and the Sublime Traditions», *College English* 67, n.º 4 (2005): 400-420.

⁴⁴ Robert Doran, *The Theory of the Sublime from Longinus to Kant* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015), 160-161.

⁴⁵ Valdir Barreto, «Lo sublime, de la palabra al silencio», *Mirabilia Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages* 18 (2014): 255-302.

⁴⁶ Juan De la Dehesa, «Prólogo del Traductor» en Edmund Burke, *Indagación Filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello* (Alcalá de Henares: Oficina de la Real Universidad, 1807), I-V.

una carrera literaria amplia y variada, en la que destaca *El Eusebio* (1788), obra que en lo formal rompió con la tradición novelística de la época dominada por el estilo filosófico-clasicista a lo *Fenelón* para abrir una vía nueva que le aproximaba al pensamiento más moderno del siglo XVIII. En esta novela, que tiene muchos componentes de *Émile, ou De l'éducation* de Rousseau, refleja cómo hay otros caminos, lejos de la vida eclesiástica, para ser virtuoso. Dentro de esa intencionalidad pedagógica distinta también enlazaba con los poemas de Macpherson en aspectos, como cuando el autor escocés obvió adrede toda referencia religiosa, en su caso a San Patricio, que se ha mantenido en la saga oral, o la defensa del interés propio como fuerza moral sin otro tipo de tutelas. A pesar de su título, y como pasó a José Alonso Ortiz, la traducción se quedó en un primer volumen en endecasílabo blanco, con clara influencia de su origen en la traducción de Melchiorre Cesarotti, que le obligó a introducir múltiples notas. Son muchos los aspectos que identifican su traducción de *Fingal* con la propia trayectoria ilustrada de Montengón: su perspectiva sobre la naturaleza que rompe con cualquier paradigma romántico considerando que “cuando se altera el orden de la naturaleza” lo que se produce es corrupción moral, esmerándose por ello en mostrar paisajes idílicos; su amor a la patria, a veces añoranza desde el exilio y el valor de la virtud para controlar las pasiones⁴⁷. Existe por tanto una rehabilitación de las pasiones e incluso una valoración del interés individual que fundamenta la libertad en distintas esferas, pero es justamente la existencia de valores virtuosos la que sirve de “dique” para su control⁴⁸.

La traducción del abate Marchena, claro ilustrado en lo político y en lo literario, realizada en 1804 también ha sido catalogada como romántica generalmente. La primera contradicción a esta tesis es que no fue su primer estudio sobre los orígenes culturales de una civilización. Un año antes, en 1803, hizo una reseña de un poema en sanscrito titulado *Sacotala* fechado en el siglo I a. C. en el que además de resumir su argumento destaca el “valor histórico y arqueológico de las literaturas antiguas en el estudio de los orígenes de las diversas civilizaciones”⁴⁹. Lo segundo, y más relevante, son los motivos. Aunque tiene algunas diferencias con José Alonso Ortiz, también son importantes sus semejanzas. Ambos, como también Pedro Montengón, mostraron la necesidad de descifrar esos valores de libertad primigenia, pero si Alonso Ortiz le sirvió como motor en el arranque de su pensamiento, en Marchena, con una trayectoria dilatada, lo hizo en un momento de zozobra, dudas y melancolía por España desde el exilio en Burdeos. Allí seguía manteniendo contacto con Manuel José Quintana, compañero de aula en la Universidad de Salamanca en 1787-1788. Al igual que Hugh Blair animó a Macpherson, Quintana fue el acicate para la traducción, que de alguna manera completara la tarea que Alonso Ortiz y Montengón habían dejado inacabada, ofreciendo como plataforma la revista *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* que dirigía. Con ello buscaba ayudarle a difundir una obra en la que apela a los épicos y virtuosos orígenes de un pueblo en un momento en el que se preguntaba por qué en España no había épica e indagaba en su historia conflictiva. La intencionalidad de su traducción, realizada también a partir de la de Cesarotti, muestra ese objetivo, didáctico y neoclásico de hacer llegar esta obra donde no habían podido hacerlo sus antecesores⁵⁰. Los poemas traducidos aparecieron en los números XVII y XVIII de la revista con la misma dinámica formal: abre la obra una serie de notas aclaratorias del traductor, le siguen los apuntes de Macpherson, pero le diferenciaba, y apuntalaba las traducciones anteriores al añadir las notas de Cesarotti, la disertación de Hugh Blair y para reforzar más su intención “diversas consideraciones sobre la historia y la literatura de las antiguas civilizaciones”⁵¹. Esta no fue la única incursión *osiánica* de Marchena, en su colección de *Obras literarias* incluyó dos pequeñas traducciones de *La guerra de Caros y*

⁴⁷ Pedro Santonja, *El «Eusebio» de Montengón y el «Emilio» de Rousseau: el contexto histórico* (Alicante: Consejo Superior de Instituciones Científicas/Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1994), 175-189.

⁴⁸ Julián Viejo Yharrassarry, *Amor propio y sociedad comercial en el siglo XVIII hispano* (Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2018), 115-118.

⁴⁹ Juan Francisco Fuentes, *José Marchena, Biografía política e intelectual* (Barcelona: Crítica, 1989), 202.

⁵⁰ Isidoro Montiel, «El abate Marchena, traductor de Ossian», *Hispanófila* 30 (1967): 15-19.

⁵¹ Juan Francisco Fuentes, *José Marchena, Biografía política e intelectual* (Barcelona: Crítica, 1989), 207-208.

de *La guerra de Inistiona*⁵². Estas dos referencias, sacadas del poema *Selma* sobresalen por sus valores de heroicidad y lealtad, reafirmando, al igual que Montengón y Ortiz, que su traducción no deja de ser una indagación más en los valores que deben sostener una nación situando en primer lugar la libertad, un leitmotiv en los siguientes años. Así, en el prólogo de sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia* de 1820, incluyó un “Discurso sobre la literatura española” en el que se centraba en las relaciones existentes entre libertad de expresión y política a lo largo de la Historia de España, poniendo en clara relación la buena literatura, que defendían las retóricas de Blair y Burke, con la política con un claro sentido crítico:

Tal es el estado de nuestra literatura, tal la cultura del espíritu humano en España. Este discurso es la respuesta corroborada con hechos a la cuestión, si las buenas letras pueden prosperar en los gobiernos despóticos. Contémplese el estado literario de nuestra nación, cotéjese con el político, y está el problema resuelto⁵³.

En la traducción de José Marchena no solo son importantes sus propias ideas, también la de su valedor Manuel José Quintana. Dentro de la amalgama de autores y traductores del XVIII español fue el abanderado de una corriente más emocional e innovadora, heredera de esa estética de Blair, que le hacía más abierto a otras sensibilidades. No es casual que en el momento en el que anima a Marchena a traducir a Ossian es cuando va a dar comienzo su proyecto más ímprobo, su propia indagación en las letras hispanas en búsqueda de referentes que relacionara una “historia oscilante” del gusto literario con el propio progreso social⁵⁴. Este proyecto lo plasma en su primera antología en 1807 y lo cierra en 1833 con *Poesías selectas castellanas segunda parte. Musa Épica o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos*, que abre de la siguiente forma:

Suelen los pueblos cultos, cuando logran tener en su lengua un Poema heroico bien hecho, considerarle como el blasón principal de su literatura. Y no sin razón á la verdad: porque una obra de esta clase viene á ser su libro clásico, su archivo maestro. (...) Armas, leyes, artes, costumbres, familias, lenguaje, pasiones, todo cuanto constituye el carácter y fisonomía de un pueblo, todo lo que concurre á su prosperidad y á su gloria, todo está allí, y todo se aprende y se cita con igual aplauso y veneración⁵⁵.

Los Poemas de Ossian fueron ese referente épico y literario para los escoceses, pero detrás de su prosa estaban esos valores que “constituyen a un pueblo” que buscaba Quintana e ilustrados como José Alonso Ortiz, Montengón y Marchena.

Conclusiones

Edmund Burke comenzaba *A Philosophical Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful*, como traducía Juan de la Dehesa en 1807, destacando la existencia de valores comunes, universales que trascienden de lo estético: “Puede parecer á primera vista, que nos diferenciamos mucho unos de otros en nuestros raciocinios, y no menos en nuestros placeres; pero no obstante esta diferencia que en mi concepto tiene más de apariencia que de realidad, es probable que la regla de la razón y del gusto sea una misma en todas las criaturas humanas”⁵⁶. En esa

⁵² Elena Catena, «Ossian en España», *Cuadernos de Literatura, Revista General de las Letras* 10, 11 y 12 (1948): 57-97.

⁵³ José Marchena, *Filosofía moral y elocuencia ó Colección de los trozos mas selectos de Poesía, Elocuencia, Historia, Religión, y Filosofía moral y política, de los mejores Autores Castellanos*, Tomo I (Burdeos: Imprenta de Don Pedro Beaume, 1820), CXXXIV.

⁵⁴ José Lara Garrido, «Nación poética y nación política: la construcción cambiante de un paradigma en la historiografía literaria de Quintana (1795-1833)», en Leonardo Romero Tobar (coord.), *Literatura y nación: la emergencia de las literaturas nacionales* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008): 373-432.

⁵⁵ Manuel José Quintana, *Poesías selectas castellanas segunda parte. Musa Épica o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos* (Madrid: Imprenta de D. M. de Burgos, 1833), 1-2.

⁵⁶ Edmund Burke, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello* (Alcalá de Henares: Oficina de la Real Universidad, 1807), 1.

misma línea, los *Poemas de Ossian* escritos aparentemente en el contexto concreto de una Escocia que buscaba un trato igualitario, se convirtieron en referentes en muchos países, incluido España.

Los *Poemas de Ossian* fueron creados por ilustrados y para ilustrados. Es importante este plural, aunque llevaran la firma de James Macpherson, que tuvo la idea y aprovechó sus vivencias, detrás estaban parte de los intelectuales más relevantes de Escocia de la segunda mitad del siglo XVIII. El resultado fue la construcción de un referente heroico del pasado que sostuviera una sociedad cambiante en la que se pone énfasis en la libertad, pero también en la igualdad, dando voz a una intelectualidad burguesa escocesa marginada del debate político británico. En las *Disertaciones* de Hugh Blair sobre los poemas en las que defendía su autenticidad ya esbozó principios claves que dos décadas después ampliaría en su tratado de retórica que tuvo gran importancia en el debate intelectual de cierre de siglo en España. Una década antes de su traducción al castellano llegaron los *Poemas de Ossian* a España de mano de José Alonso Ortiz, y lo hicieron con pleno conocimiento del mensaje que contenían. Su traductor, integrado dentro del círculo ilustrado vallisoletano y en contacto con los dirigentes del Real Colegio de Escoceses, tuvo muchas opciones de elección entre las obras que de Escocia y Gran Bretaña llegaban a su biblioteca, pero lo hizo precisamente por los *Poemas de Ossian*. No solo existía un déficit de conocimiento, sino que contenía un mensaje que coincidía con su ideario: el de una sociedad primigenia y virtuosa que sirviera de ejemplo en los cambios que necesitaba la nación, pero lo hacía de forma más sutil e intelectual que su fracasado intento de traducción de la *Histoire des Révolutions d'Angleterre* de Pierre-Joseph d'Orléans. El momento de publicación también es importante: el reinado de Carlos III tocaba a su fin y lo hacía en una sociedad ya en crisis y en la que para cada vez más intelectuales consideraban que su línea reformista era insuficiente o incluso se había agotado.

La propia elección del contenido y la forma de presentación de la obra por Alonso Ortiz es otro indicativo claro, rechazando los cambios políticos bruscos y depositando sus esperanzas en una sucesión cercana y legítima. La obra repite continuamente como toda forma de gobierno estaba sujeta a ciclos de corrupción y declive, pero a su vez muestra como el barbarismo podía ser superado y se podía construir una sociedad virtuosa si se hacía de forma íntegra. Esto parece querer transmitir Alonso Ortiz con su elección, lo más importante era trasladar los valores virtuosos de sus protagonistas a la sociedad como motor de transformaciones, ya que como señala Pocock, al ser la virtud acción, tarde o temprano debe alterar las condiciones en que descansaba⁵⁷. Estas virtudes eran el ariete del cambio, y le ponían en clara relación con el pensamiento retórico del momento, con ideas plasmadas en lo literario que se reforzaban a través de los preámbulos en todas las traducciones. El objetivo era conectar lo bello con lo heroico. Esta es una idea central en el pensamiento escocés. Ferguson, por ejemplo, estaba muy preocupado de cómo los efectos que el desarrollo social y el progreso se trasladarían no solo en la configuración de la sociedad, sino también en el espíritu humano. Pero en España este planteamiento a finales del siglo XVIII era muy novedoso.

No fue un proceso de recepción exclusivo. Los valores que contenía la obra eran claros para muchos intelectuales de fuera y dentro de España, que se afanaban en introducirlos dentro de un nuevo debate intelectual que sirvió de apoyo en la configuración de una nueva realidad política. Por todo ello el reto de los traductores de Ossian, y especialmente de Alonso Ortiz como su primer ejecutor, era importante, pero también complejo. Si de nuevo ponemos los ojos en cómo se plasmaron esas ideas en Escocia se muestra como gracias a un entorno político diferenciado, y a pesar de algunas trabas y dificultades, supieron transitar en los cambios respetando el pasado, a la vez que sintetizaban su ciencia social con la defensa de un gobierno equilibrado⁵⁸. En este camino, gracias a un sistema político más abierto, se pudo pasar, como defendían Burke y Blair, a

⁵⁷ John Greville Agard Pocock, *Virtue, Commerce, and History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), 97.

⁵⁸ William Walker Howe, «Why the Scottish Enlightenment Was Useful to the Framers of the American Constitution», *Comparative Studies in Society and History* 31, n.º 3 (1989): 572-587.

un modelo en el que el mayor peso político se trasladó de la aristocracia a la burguesía cambiando de actores, pero compartiendo valores. En España la situación era muy diferente y por ello se intentó plantear de forma dispar, buscando en el pasado referencias que justificaran su sistema político y con ello su vinculación con la sociedad, pero sin discutir o fomentar el papel político de esta. Así Jovellanos o Burriel indagaron en la Castilla foral fracasando precisamente por esas carencias. Por todo ello las referencias literarias se vieron como vía alternativa y previa para presentar novedades, debatir avances y crear opinión. La traducción de Alonso Ortiz tiene por tanto una importancia mayor de lo que se ha analizado tradicionalmente y se enmarca en la gradual asunción de nuevos valores, en ocasiones un tanto ecléctica, con la que se fue conformando la ilustración española⁵⁹. Con su elección, no solo se mostraba abierto a los influjos extranjeros sino que enfocó la discusión intelectual en unos principios fundamentales que había que interiorizar antes de poder plantear el debate político, incluso alrededor del concepto nación⁶⁰.

Bibliografía

- Allan, David. «Winged Horses, Fiery Dragons and Monstrous Giants. Historiography and Imaginative Literature in the Scottish Enlightenment». En *The Scottish Enlightenment and Literary Culture*, editado por Ronnie Young, Ralph Mclean y Kenneth Simpson, 19-36. Lewisburg: Bucknell University Press, 2016.
- Alonso Cortés, Narciso. *El primer traductor español del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII, discurso leído por D. Narciso Alonso Cortés en la apertura del curso 1919-1920 del Ateneo de Valladolid*. Valladolid: Imprenta Castellana, 1919.
- Alonso Ortiz, José. *Obras de Ossian poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia*. Valladolid: Viuda e Hijos de Santander, 1788.
- Astigarraga, Jesús. «Introduction: *admirer, rougir, imiter*. Spain and the European Enlightenment». En *The Spanish Enlightenment revisited*, editado por Jesús Astigarraga, 1-17. Oxford: Voltaire Foundation, 2015.
- Astigarraga, Jesús. «José Alonso Ortiz, Adam Smith's translator. A new interpretation». En *Adam Smith and The Wealth of Nations in Spain. A History or Reception, Dissemination, Adaptation and Application, 1777-1840*, editado por Jesús Astigarraga y Juan Zabalza, 79-100. Oxon: Routledge, 2022.
- Barreto, Valdir. «Lo sublime, de la palabra al silencio». *Mirabilia Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages* 18 (2014): 255-302.
- Brown, Stewart J. «Hugh Blair, the Sentiments and Preaching the Enlightenment in Scotland». *History Review* 26, n.º 3 (2016): 411-427.
- Burke, Edmund. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*. Alcalá de Henares: Oficina de la Real Universidad, 1807.
- Catena, Elena. «Ossian en España». *Cuadernos de Literatura, Revista General de las Letras* 10, 11 y 12 (1948): 57-97.
- Clavero, Bartolomé. «Estudio introductorio». En Jean Louis de Lolme, *Constitución de Inglaterra*, 15-82. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992.
- De la Dehesa, Juan. «Prólogo del Traductor». En Edmund Burke, *Indagación Filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*. Alcalá de Henares: Oficina de la Real Universidad, 1807.
- Doran, Robert. *The Theory of the Sublime from Longinus to Kant*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Dué, Casey. «The Invention of Ossian». *Classic@ Journal*, Issue 3, University of Harvard, 2004, <https://classics-at.chs.harvard.edu/classics3-casey-due-the-invention-of-ossian/>

⁵⁹ Jesús Astigarraga, «Introduction: *admirer, rougir, imiter*. Spain and the European Enlightenment», en Jesús Astigarraga (ed.), *The Spanish Enlightenment revisited* (Oxford: Voltaire Foundation, 2015), 2.

⁶⁰ Conflicto de intereses: ninguno.

- Emerson, Roger. «The contexts of the Scottish Enlightenment». En *The Cambridge Companion to the Scottish Enlightenment*, editado por Alexander Broadie, 9-30. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Fuentes, Juan Francisco. *José Marchena. Biografía política e intelectual*. Barcelona: Crítica, 1989.
- Goldie, Mark. «The Scottish Catholic Enlightenment». *Journal of British Studies* 30 (1991): 20-62.
- Helman, Edith. *Jovellanos y Goya*. Madrid: Taurus, 1970.
- Howe, William Walker. «Why the Scottish Enlightenment Was Useful to the Framers of the American Constitution». *Comparative Studies in Society and History* 31, n.º 3 (1989): 572-587.
- Ianetta, Melissa. «To Elevate I Must First Soften: Rhetoric, Aesthetic, and the Sublime Traditions». *College English* 67, n.º 4 (2005): 400-420.
- Lara Garrido, José. «Nación poética y nación política: la construcción cambiante de un paradigma en la historiografía literaria de Quintana (1795-1833)». En *Literatura y nación: la emergencia de las literaturas nacionales*, coordinado por Leonardo Romero Tobar, 373-432. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008.
- Marchena, José. *Filosofía moral y elocuencia ó Colección de los trozos mas selectos de Poesía, Elocuencia, Historia, Religión, y Filosofía moral y política, de los mejores Autores Castellanos*. Tomo I. Burdeos: Imprenta de Don Pedro Beaume, 1820.
- McLean, Ralph. «Hugh Blair and the Influence of Rethoric and Belles Lettres on Imaginative Literature». En *The Scottish Enlightenment and Literary Culture*, editado por Ronnie Young, Ralph Mclean y Kenneth Simpson, 137-151. Lewisburg: Bucknell University Press, 2016.
- Mitchel, Sebastian. «Landscape and the present of place». En *The International Companion to James Macpherson and The Poems of Ossian*, editado por Dafydd Moore, 65-75. Glasgow, Scottish Literature International, 2017.
- Montiel, Isidoro. «Dos traductores de Ossian en España: Alonso Ortiz y ex-jesuita Montengón». *Romance Notes* 9, n.º 1 (Autumn, 1967): 77-84.
- Montiel, Isidoro. «El abate Marchena, traductor de Ossian». *Hispanófila* 30 (1967): 15-19.
- Montiel, Isidoro. «La primera traducción de Ossian en España». *Bulletin Hispanique* 70, n.º 34 (1968): 476-485.
- Montiel Isidoro, *Ossian en España*. Barcelona: Planeta, 1974.
- Moore, Dafydd. «The reception of The Poems of Ossian in England and Scotland». En *The Reception of Ossian in Europe*, editado por Howard Gaskill, 21-39. Londres: Thoemmes Continuum, 2004.
- Murphy, Peter T. «Burns, Ossian and Real Scottish Genius». *Studies in Scottish Literature* 30, Issue 1 (1998): 67-75.
- Ní Mhuinghaile, Lesa. «Ossian and The Gaelic World». En *The International Companion to James Macpherson and The Poems of Ossian*, editado por Dafydd Moore, 26-38. Glasgow: Scottish Literature International, 2017.
- Peers, Edgard Allison. «The influence of Ossian in Spain». *Philological Quarterly* (1925): 121-138.
- Pocock, John Greville Agard. *Virtue, Commerce, and History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Portillo Valdés, José María. «Locura cantábrica, o la república en la monarquía, percepción ilustrada de la constitución vizcaína». *Anuario de historia del derecho español* 67 (1997): 749-776.
- Quintana, Manuel José. *Poesías selectas castellanas segunda parte. Musa Épica o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos*. Madrid: Imprenta de D. M. de Burgos, 1833.
- Rodríguez Barraza, Adriana. «La búsqueda romántica de la identidad: Macpherson y Herder». *Themata Revista de Filosofía* 40 (2008): 225-233.
- Rubel, Margaret Mary. *Savage and barbarian: historical attitudes in the criticism of Homer and Ossian in Britain, 1760-1800*. Ámsterdam: North-Holland Publishing Co, 1978.
- Salinero Sánchez, Ramón. *Relatos celtas primitivos del Bardo Ossian (Duannarie Finn)*. Madrid: Sanz y Torres, 2019.
- Santonja, Pedro. *El «Eusebio» de Montengón y el «Emilio» de Rousseau: el contexto histórico*. Aliante: Consejo Superior de Instituciones Científicas/Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1994.

- Sher, Richard B. «Those Scotch Imposters and their Cabal: Ossian and the Scottish Enlightenment». *Man and Nature / L'homme et la nature* 1 (1982): 55-63.
- Sher, Richard B. *Church and University in the Scottish Enlightenment. The Moderate Literati of Edinburgh*. Edimburgo: Edimburgh University Presss, 2015.
- Stone, John Smith. «Campomanes and a networked translator: John Geddes and the early history of English print in Spain». En *Adam Smith and The Wealth of Nations in Spain. A History or Reception, Dissemination, Adaptation and Application, 1777-1840*, editado por Jesús Astigarraga y Juan Zabalza, 11-27. Oxon: Routledge, 2022.
- Taylor, Maurice. *The Scots College in Spain*. Valladolid: Gráficas Andrés Martín, 1971.
- Viejo Yharrassarry, Julián. *Amor propio y sociedad comercial en el siglo XVIII hispano*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2018.
- Viejo Yharrassarry, Julián. «El caso Climent. ¿Ilustración católica o catolicismo ilustrado?». *Hispania* LXXXI, n.º 269 (2021): 651-681.
- Young, Ronnie. «Sympathetik Curiosity. Drama, Moral Thought, and the Science of Human Nature». En *The Scottish Enlightenment and Literary Culture*, editado por Ronnie Young, Ralph Mclean y Kenneth Simpson, 115-136. Lewisburg: Bucknell University Press, 2016.